



Cuidadosamente apilados y expuestos, los libros recrean un espacio aséptico, a la espera del consumidor atraído por unas portadas de diseño funcional.

LA INDUSTRIA EDITORIAL ESPAÑOLA

SECTORES Y NIVELES

UNA rápida ojeada al mercado editorial español —polarizado, como ya es prácticamente de rigor, entre Madrid y Barcelona— permite distinguir fundamentalmente la existencia de tres sectores consumidores significativos, con respecto a los cuales hay que tener en consideración lo flexible y coyuntural de sus rasgos cualitativos.

Al más alto nivel de masificación y consumismo se sitúa la burguesía acomodada, receptora de la producción editorial de costos más elevados y esencialmente sensibilizada hacia el aspecto estrictamente mobiliario del producto editorial. Es ya un lugar común en este tipo de análisis referirse al consumismo de este sector como canalizado a la satisfacción de una necesidad puramente decorativa, aliada con el prestigio superficial-cultural del «status» alcanzado.

A continuación el sector universitario, de indiscriminados tragade-

ras ante una oferta global, en el que no obstante se perciben rastros de inquietud hacia unos autores y temáticas literarias y científicas marginadas anteriormente —fenómenos de descubrimiento y «revival»: la novela gótica del siglo XIX, los temas surgidos alrededor de «El retorno de los brujos», el «boom» hispanoamericano, Freud, la ensayística en torno a la cultura de la imagen, la contracultura..., pudiéndose explicar esta posibilidad en función de la necesidad de aproximación a unas maneras de ser distintas a las tradicionales del «comme il faut». Desde el punto de vista económico, la restringida capacidad adquisitiva del sector en cuestión ha propiciado —en cierta medida— el desarrollo del libro de bolsillo, de igual suer-

te que la característica osmosis de la situación ha favorecido la difusión de autores y temáticas. Por último, el sector considerado intelectual, sometido a un proceso de inflación en el que el libro, como tal y aislado, pierde valor paulatinamente, a favor del coleccionismo en torno a una cultura más bien «ensayística» y a una literatura de creación tipo «science-fiction» —si bien a sus más elevados niveles (Lovecraft, Clarke, etcétera)— o arcaica, correspondiente a una evasión de cuidada sofisticación.

Tal sectorización del mercado editorial, por más que esquemática, es significativa en la medida en que no elude un fenómeno de «vasos comunicantes» verificado de acuerdo con la flexibilidad de los

sectores, y por ende, expresa —y asume— la irrelevancia de un sector proletario como consumidor de la producción editorial, conduciendo esta observación a la duda sobre la verdadera existencia en el país de una cultura de masas que no sea específicamente audiovisual.

LOS CRITERIOS CULTURALES

Frente a esta descripción, esquemática, del mercado puede esbozarse, aproximativa y antidogmáticamente, una perspectiva de valoración intrínseca de la producción editorial, a tenor de una diferenciación cualitativa, que incluya los perfiles empresariales y que permita una definición de criterios.

En primer lugar, los perfiles empresariales de la industria editorial permite distinguir —según nuestros propósitos— la existencia de dos tipos de producciones:

a) El libro cuya aparición constituye una impronta de prestigio para la empresa que lo edita, y

EDUARDO CHAMORRO y PACHO MARINERO

FERIA DEL LIBRO EN MADRID

Una biblioteca «gigante»

La colección LOS GIGANTES, "la nueva biblioteca para todos", recoge a lo largo de 20 tomos, la biografía y la antología de otros tantos gigantes de las letras universales.

En cada volumen un autor. Con lo mejor de su obra y una semblanza de su vida y de la época en que vivió y vieron la luz sus páginas más celebradas.

Cervantes, Moliere, Shakespeare, Manzoni, Santa Teresa, Maquiavelo, Poe, Voltaire, Lope de Vega, Balzac, Boccaccio, Quevedo, Víctor Hugo, Milton, Goethe, Zorrilla, Dante, Byron, Galdós y Tolstoi.

Es decir, las 20 firmas fundamentales de todos los tiempos, españolas y extranjeras.

20 autores, 20 Gigantes que no deben faltar en ninguna biblioteca. De ahí el que sólo con esta colección se forme una biblioteca "gigante", no por el tamaño, sino por la importancia de su contenido.

Y por la calidad de presentación. Libros lujosamente encuadernados con multitud de ilustraciones a todo color y profusión de grabados de la época.

Editorial Prensa Española, siempre atenta a ofrecer las más interesantes colecciones, nos facilita ahora, ciertamente, una "nueva biblioteca para todos", una biblioteca imprescindible resumida en una sola colección de libros de magnífica presentación y excelente precio.

SE VENDE EN EL STAND N.º 53 AL PRECIO DE 150 PTAS.

cuya programación está sujeta a unos determinantes culturales de apoyo al fondo editorial. Corresponden a este apartado todas las instancias prioritariamente culturales y fuertemente singularizadas de cualquier empresa, pudiéndose citar a manera de ejemplo el libro de Castellet sobre Espriu (sobre el que gravita el medio millón del premio, a fondo perdido) y —por citar un par de títulos— «El marxismo soviético», de Marcuse, cuando lo editó hace unos tres años, Revista de Occidente, y su autor no gozaba de la popularidad que ahora declina (1).

b) El libro de bolsillo, definitivamente instituido como medio más idóneo para la masificación de una cultura gutenberiana, hasta el punto de que en la actualidad existen librerías especializadas en la venta de «pocket-books». Este tipo de libro ostenta la ventaja de rebajar los costos de producción a partir inclusive de los derechos devengados al autor, sin que esto signifique menoscabo alguno para su presentación. En segundo lugar, una valoración estrictamente cultural, estética, determina cinco tipos de criterios, diferenciados hasta el punto de establecer jerarquía (2).

ACADEMICOS Y KITSCH

Se establecen como correspondientes al criterio de académicos aquellos productos de la creación cultural elaborados según moldes y esquemas estéticamente dignos, institucionalizados y, por lo general, afectos al sistema. Son productos que prolongan la antigua vigencia de una tradición acuñada y garantizada por los valores y las fórmulas de toda una secuencia histórica, cuyas reglas de juego no se tratan de someter a crítica y superación. La labor de los creadores académicos se empeña en galvanizar los valores considerados como imperecederos, actualizando sus significaciones de acuerdo con un tratamiento literario de los temas, específicamente conservador. Autores que trabajan con extrema sujeción a la normativa de este criterio son, entre nosotros: Luca de Tena, Vintila Horia, Pemán, el primer Cela, Julián Marías, Madañaga...

Quedan dentro del criterio kitsch precisamente aquellos pro-

ductos surgidos en función de una degradación de lo académico, en maridaje con una enfatización de la mediocridad. Junto con la devaluación de muy dignas fórmulas de creación literaria se verifica una infiltración de la más franca vulgaridad. El kitsch se constituye así en satisfacción idónea para las ociosas exigencias de un público desinteresado y de apetencias banales, para el que el concepto «cultura» es sinónimo inequívoco e irreversible de «reflexión bienpensante», corrección, cortesía y buenos modales. Es el criterio que requiere de más cuidadosa investigación, por lo sinuoso de la integración de sus elementos, constituyendo un pastiche cultural fagocitador de significantes de solemne raigambre y temáticas supuestamente incisivas y actuales. Así, lo kitsch engloba tanto a autores atentos a los problemas contemporáneos —objetos de un tratamiento misticador— como a meros vendedores, mal camuflados por el empaque de las editoriales que los cobijan (edición cuidadosa, colecciones de «prestigio», premios —el autor kitsch es, sin duda, el gran acaparador de los premios literarios—). La competencia y relación que lo kitsch establece con lo académico origina en ocasiones un cierto malestar por no lograr desembarazar al «prestigio» de las comillas, una cierta mala conciencia ante sus propios niveles de rigor y calidad editorial. Esto produce determinadas operaciones de reconciliación y transmutación utilizando los resortes más a mano: el premio Planeta le es concedido a Sender, autor exiliado y del que se aprovecha su «revival», por la que constituye, quizá, la peor de sus novelas. El lector medio, la media y la alta burguesía, el degustador literario de medio pelo, exige «puntual» información sobre los temas de más «candente actualidad» y el bien (o mal) intencionado autor no dudará en ofrecérsela, contando con el rictus satisfecho del avispado editor. Marcos Aguinis, Erich Segal, González León, etc., darán de inmediato su interpretación de los fenómenos, de manera que el lector no se inquiete por la zozobra y la desesperanza que corren por el mundo. Sin embargo, no todo es confusión ni ánimo de dignas maneras en el ámbito de lo kitsch, clasificado hasta extremos inefables por don Alvaro de Laiglesia. Este noble productor de objetos kitsch domina el tratamiento de los temas aceleradamente pornográficos según unos resortes humorísticos afectos al «chiste verde». Hasta tal punto priva el conocimiento de la mediocridad del lector que se persigue, que los objetos en cuestión ostentan unos títulos seriados y con claras facilidades nemotécnicas. Todo dignificado por un formato impecable, un papel de calidad y unas portadas en las que

(1) En el momento en que la popularidad arroja a un autor con seguros indicios de consumo, la inclusión del mismo en una colección de bolsillo ya no constituye un ejemplo de la operación de prestigio a que nos referimos, sino, más bien, su contrastación.

(2) La crítica cultural anglosajona distingue tres criterios valorativos de la producción editorial: Highbrow, Middlebrow, Lowbrow. Hemos preferido adoptar aquí estos términos a una nomenclatura más familiar y cercana, diversificándolos. Así, HB corresponde a una Alta Cultura, diversificada en académicos y riva gauches; MB corresponde al kitsch, y LB, Cultura a sus niveles más ínfimos, aparece en nuestro análisis diversificado en extrarradio cultural y mayoría silenciosa.



El libro objeto, el libro «collage», divertimento sofisticado y mandálico para una élite consumidora y escasamente discriminante.

prevalece la estética más curvilínea.

Considerada en su conjunto, la serie RTV constituye una buena muestra de las cotas susceptibles de alcance por una programación «de clase media». Efectivamente, se pretende ejercer sobre la clase media un paternalismo cultural que a fuerza de no inquietar, de no estremecer, se convierte en un vulgar proteccionismo de biombo contra las corrientes de aire. Pero hasta esto exigen un matiz, pues el ambiente no es tan poroso. En sus comienzos, la burguesía acogió la colección con la precisa devoción del asiduo a los rituales litúrgicos-televisivos. No obstante y según avanzaba el número de títulos publicados —con más precisión, mediada la colección—, se pudo observar cómo los libros comenzaban a arrumbarse y cómo, mientras la colección se ganaba algunos sectores minoritarios con la publicación de Melville, Usler Pietri, Onetti, etc., perdía buena parte de los que en un principio se constituyeron como sus consumidores en un sentido más lato. Algunos incluso llegaron a revender lo que llevaban coleccionado. La cosa lleva trazas de prolongarse.

EL EXTRARRADIO CULTURAL Y LA MAYORÍA SILENCIOSA

El extrarradio cultural se perfila como rama espúrea del criterio académico, y pariente pobre del kitsch, caracterizándose sus producciones arquetípicas por su distanciamiento de los normales canales de distribución editorial. Es el libro que en los periódicos populares se anuncia en grandes bloques del tipo: «Figuras sanguíneas de la Historia, desde Caín hasta Hitler», o bien, «La vida escandalosa en la Corte de los Borgia». Es el libro que se destina a cubrir el hueco de las «sex shop» en España. Barnizados de divulgación, la pornografía y el sadomasoquismo constituyen sus ingredientes esenciales. Si bien pueden alcanzar precios altos, su costo, por lo general, es medio, y para vencer una cierta cautela del comprador parecen estar siempre en situación «de oferta». Lo escabroso de su contenido guarda un innegable parentesco con lo irregular de su difusión. El ritual de la adquisición consiste en el envío de

un cupón a un misterioso apartado de correos y la recepción del producto contra reembolso. Los reclamos publicitarios del producto son fácilmente identificables por su ostentosa postura de puritano escandalizado y morboso. Sus temas: las matanzas de judíos, los horrores del stalinismo, la higiene matrimonial, las costumbres eróticas de los aborígenes de Ghana, etc. Su comprador: el «voyeur», el reprimido, etcétera. Su sitio: los cajones secretos (hay que cuidar que no lo vean los niños). Usted recibirá inclusive y como regalo un mapa mural de España o un ejemplar no expurgado de «Los últimos días de Pompeya».

Hace unos seis años, el libro clave de este criterio respondía al título de «Sodomitas y Gomorrinos». La pornografía hispana de posguerra halló su más adecuado albergue en este criterio, emparentado por vía natural con la denominada «novela popular», pasto indeclinable de la mayoría silenciosa.

LA ANONIMA NOVELA POPULAR: LA MAYORÍA SILENCIOSA

Libros de bolsillo de precios increíblemente bajos integran lo que se ha dado en denominar «novela popular», o literatura «de género». Sin ninguna pretensión artística y perfectamente tópicos forman un cuerpo extraño para el letrado, pero ineludible para el asiduo. Dado su costo, el éxito radica en la abundancia de su producción y en la gran tirada, combinada con una diversificación rigurosa; se vende principalmente por colecciones, de las que cada editorial programa varias de acuerdo con sus autores «estrella». Algunos se han elevado del anonimato a la gran popularidad: Corin Tellado, José Mallorquí, el Comisario San Antonio (con grandes diferencias cualitativas entre los mismos). Su éxito está basado en la falta de pretenciosidad y la claridad de su texto. Sus mismas condiciones les impiden alcanzar un estatus más digno, que por otra parte no se desea. La humildad de la edición y del contenido aseguran la venta; su comprador sufre de un complejo de inferioridad cultural que encuentra cobijo y comprensión por parte de las editoriales especializadas. No existe el menor recelo y por sí fuera poco

LA INDUSTRIA EDITORIAL ESPAÑOLA

el neocapitalismo proporciona salidas por un ámbito aún más masivo: la fotonovela.

EL CRITERIO («RIVE GAUCHE»)

Frente al formalismo conservadorista y tradicional del criterio académico se perfila, con ánimo de ruptura y renovación, un nivel de creación y renovación estética de problemática definición, ya por lo heterogéneo de las actitudes que puede albergar, ya por los diferentes estratos en los que aquéllas encuentran expresión. Pese a ello el común denominador crítico que ostentan las manifestaciones de este criterio permite considerarlo, por lo menos provisionalmente, como *rive gauche*.

El proceso de formación de este criterio, así como su conceptualización, presenta ciertas afinidades —salvando las precisas distancias históricas y admitiendo las singularidades respectivas— con la situación de crisis sufrida por la intelectualidad norteamericana de izquierdas durante la década de los treinta, y que originó el tránsito desde posiciones de crítica política a posiciones de crítica cultural. La presión coyuntural, las condiciones estructurales (que imposibilitan un terso discurso político), las frustraciones de la practicidad de los actos y un cierto y lacerante descubrimiento político del intelectual, dan lugar a la traslación de sus instancias críticas al ámbito de lo cultural, convirtiéndolo, por emersión de un afán totalizador, en plataforma de una respuesta integradora de opciones y consciente ante el sistema. Esto explica la incorporación de tesis políticas al ámbito de la creación literaria, pugnando por vincular a los mismos niveles y de una manera irreversible y enfática ambas vanguardias. Junto a

este proceso, pero diacrónicamente, se verifica un fenómeno significativo: ante la dinámica de la realidad —perdón por la redundancia—, las ideologías manifiestan determinadas incoherencias, la mayoría de las veces por sublimación de la táctica en detrimento de la estrategia. Tal fenómeno, incrustado incisivamente en el proceso anterior, origina un espectro de secuelas que abarca desde la literatura «hippy» —con sus concomitancias contra-culturales y *underground*— hasta la reivindicación de una metodología del pensamiento mágico y de la epistemología intuitiva, pasando por la relectura crítica de Nietzsche, Artaud (los «malditos» en general) y la aproximación a los cuerpos doctrinales orientales (budismo, zen, etc.).

El proceso, considerado en general y descrito aquí a grandes rasgos, promueve una peculiar situación cultural. El intelectual se ve necesitado de una información polifacética —cuando no de una revisión general de sus concepciones y esquemas— que arroje luz sobre los distintos planos de una realidad que ya ha dejado de ser monolítica, para constituirse según un policromo mosaico. Sin embargo, si esta situación se analiza desde el punto de vista de su eficacia con respecto al sistema, se perciben las siguientes connotaciones.

La culminación de todo el engranaje de circunstancias, hechos y fenómenos constituye un mundo cultural, intelectual, autosuficiente, cerrando el círculo sobre sí mismo. En función de una espiral que se agota en la superestructura, el intelectual se ve desconectado de la realidad y alejado de las fuerzas tradicionalmente consideradas como transformadoras de la misma. Es decir, el intelectual se constituye en élite, tanto en relación con el sistema como en relación (cultural) con el proletariado, situación de la que es consciente, segregando una conciencia de la inocuidad de su producción y por lo tanto una mala conciencia, cuyas últimas instancias alcanzan o rozan el nihilismo. La dispersión de fuerzas y la distorsión de la real problemática son efectos ineludibles de tal secuencia, encontrando una cercana expresión en polémicas desmadradas que a nada conducen.

El criterio *rive gauche* queda así esbozado como específico de un sector cada vez más restringido y avisado, de concepciones estéticas y culturales altamente rigurosas, pero distanciadas en la medida en que el país, lejano y esperpéntico, dolorosamente esperpéntico, permanece entre paréntesis. Es también una cuestión de decadencia. Y como todo el mundo sabe, la decadencia —concepto decantadísimo, pese a quien pese— remite a una situación en la que el hombre, pese a la derrota, permanece invicto. ■ E. CH. y P. M.

El extrarradio cultural, alejado de los canales normales de la distribución y venta, utiliza en su llamada publicitaria todos los sinuosos resortes del subconsciente. Atención al asunto.

«LO QUE TODO EL MUNDO DESEA SABER... Y NADIE SE ATREVE A PREGUNTAR»

Diccionario Enciclopédico de la Educación Sexual

Los especialistas reconocidos que sobre el sexo proporcionan esta obra son una selección que fructificará sólo si se emplean adecuadamente.

El desarrollo espectacular de la especie en todo el mundo, con su correspondiente influencia en los diferentes estratos de la sociedad, hacen necesario que todo hombre moderno se mantenga sobre ella y aprenda de manera concreta los principios fundamentales de la educación sexual. Nada mejor para ello que este valioso compendio, que la ciencia elabora, con la gran facilidad que supone una obra en forma de diccionario, y aprender definitivamente y de una vez cuanto a este tema se refiere. Tenemos presente para usted una valiosa información pública a través de este libro, que comprende dos volúmenes de 27 x 35 cm., de 300 páginas, profusamente ilustrados con fotografías en blanco y negro y en color. Envíe el cupón hoy mismo.

¿Deseo recibir, sin ningún compromiso, en este momento, gratis este libro de educación sexual, que me será de gran utilidad?

Nombre: _____
 Apellido: _____
 Calle: _____
 Ciudad: _____
 Provincia: _____

Remítase a: _____